



ENSAYO | A propósito de "Diálogos en un tejado":

La invitación de Jorge Edwards

ARTURO FONTAINE
Editor, autor de "Cuando regresó invisible"

No son conversaciones sino breves crónicas o artículos de las materias más diversas, pero su tono desparpado, espontáneo, casual sugiere la conversación. Podrían tener el tono de una carta o un e-mail, pero ya casi no se mandan cartas escritas porque si, para comentar una ocurrencia al pasar, un lugar recién visitado, un libro nuevo o viejo a medio leer. Lo difícil del género es que la conversación no está hecha sólo de palabras, sino de gestos y expresiones. Se habla con los ojos, con las manos. Y, por supuesto, el otro está ahí y sus cejas, la postura de su cabeza, un movimiento involuntario de los labios, cuentan ya antes de que lo hagan las palabras.

La conversación no se nutre del análisis sesudo, ni de las refutaciones en regla. Si, en cambio, de la observación inteligente —con tal de que parezca no buscada— del co-

El último libro del escritor reúne una selección de sus crónicas literarias publicadas en El País de España y La Segunda, principalmente. Breves escritos que invitan al arte de la conversación.

Estos artículos no brotan de un imperativo moral o político o ideológico o estético. Son meras opiniones. Más que constituir una opción, se trata de un modo de ser.



EN MEDIO DE LA REALEZA.—La mujer en que Jorge Edwards se deja caer tiene una naturalidad inmovible. Me hace pensar en el día en que le entregaron el Premio Corvantes. "Ella sí tiene una firma inglesa", comentó Arnau Marcals.

mentario sobre la vida propia y de los demás —de la cognata y el peñonero— y, más que nada, del sentido del humor. Todo esto abunda en "las crónicas y semblanzas recién editadas por Tusquets como "Diálogos en un tejado" (Jorge Edwards: Diálogos en un tejado, Marginales, Tusquets Editores, 2003), una selección de sus artículos publicados en El País de Madrid, La Segunda de Santiago y otros periódicos escritos que giran con la relectura.

La cosa comienza a propósito de cualquier tema porque así es la conversación. Acaba de salir la traducción al francés del libro de viajes de Lord Byron —el abuelo del famoso poeta romántico inglés—. Llegó bajo las órdenes de Lord Anson en una expedición inglesa cuyo propósito era "apoderarse de la plaza fuerte de Valdivia, una de las llaves del poder español en América", pues era un punto de recarga de las naves que cruzaban del Atlántico por el Estrecho de Magallanes o por el Cabo de Hornos. El naufragio ocurrido en

1740 frustró el proyecto, y le siguió a Byron la prisión y, luego, varios buenos años en Santiago.

Byron encontró aquí señoras que vestían a sus esclavas negras con las mismas ropas sexuales que usaban ellas y corridas de toros en la que es hoy la Plaza de Armas. Durante una procesión en la que los penitentes encapuchados se azotaban las espaldas desnudas y ellas miraban desde sus amplios y tapados velos, alguna se atrevió a darle un pellizco en... la pierna. Se cree que el niño usó el relato del abuelo para escribir su Don Juan.

Un modo de ser
Edwards va hilvanando pequeños acontecimientos y reflexiones como quien no quiere la cosa. "el detalle", escribe, "podría resultar de interés a una que otra persona interesada en la pequeña historia". Jorge Edwards y "la petite histoire". Todo tiene aquí un aire de improvisación; la seguridad de acotaciones quizá es-

tará mejor en una conversación de café. Y tal vez esa sea la verdadera invitación de estos escritos. Son tan cortos que parecen fragmentos que podrían, que deberían seguir. (No habría que correrlos, entonces, en el café o en un bar o en casa de no sé quién? Edwards nos convida, simplemente, a conversar.)

Aunque las historias están escritas en diversos lugares, como París, Copiapu o Ibañe, Chile está siempre presente. Al poeta Diego Maquieita le gusta recordar esa noche en la que Edwards, después de hablar de nuestra mediocridad, suspiró y dijo: "Bueno, siempre es mejor tener un país, aunque sea de toreros". Estos artículos no brotan de un imperativo moral o político o ideológico o estético. Son meras opiniones. Más que constituir una opción, se trata de un modo de ser. A través de la sátira, por ejemplo, puede llegarse a la gran literatura. Lo consiguieron ya Horacio y Juvenal, entre tantos otros. Pero esta no es la veta de Edwards.

apoyado en una biografía de Casco-Jeniz, como a una mujer de verdadero talento. Fue amigo de Diaghilev, Max Jacob y Vicente Huidobro, y protectora de Pablo Picasso, Igor Stravinsky y Blaise Cendrars. Prossat la incorpora en algunas páginas de su gran novela, Desembarán juntos unas telas con azules y blancos. Son de Picasso a quien ella le da una normalidad generosa.

Edwards no cree que haya sido, simplemente, una mujer de mundo o una artista casquivana, como a veces se la pinta. "Fue una persona de verdadero buen gusto, de íntimo crítico exigente, ajustado..." En su casa en Biarritz, donde Stravinsky pasó largas temporadas, "mantuvo paredes encaladas en contraste con azules intensos, probablemente del tono que en Chile llamamos "pique de vela". En uno de esos momentos el único adorno era un gran clásico del cubismo, el "Hombre acodado en una mesa", de Picasso."

Sin embargo, ese tiempo de brillo en París tiene un final triste. Con los años, vino también la pobreza. Debido vender todos sus cuadros. Tuvó incluso que acudir a Picasso para que la ayudara. Regresó a Chile de noventa años convertida "en una anacoreta, casi una santa laica."

Otra chilena: Elisa Bindhoff, la musa de Arturo y de Andrés Bello y su última mujer. Está en la línea de la maravillosa Maga de Cortázar, "la heredera directa de Nadja". La chilena encarna un paradigma femenino surrealista. Elisa le cuenta a Edwards que se conocieron en Nueva York. Es una historia sencilla y romántica. Ella iba siempre a un bistrot con una amiga. Un día, en la mesa del lado, reconocieron a Marcel Duchamp y a André Breton. "André y yo nos miraron todo el tiempo. Al día siguiente fui sola al mismo lugar y André también fue solo. Desde entonces nunca nos separamos."

Un aperitivo
En su artículo "El aperitivo de Wittgenstein" consigue presentar a un personaje que no conocía, a Wittgenstein, nada menos, con la misma seguridad y precisión realista con la que nos mostró la personalidad del comandante Ernesto Jofré y Fidel Castro en "Persona non grata".

Me preguntan desde Madrid por mis lecturas actuales. Pues bien, ocurre que mis lecturas, sobre todo en este verano del hemisferio sur, tien-

La invitación de Jorge Edwards [artículo] Arturo Fontaine.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fontaine Aldunate, Arturo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La invitación de Jorge Edwards [artículo] Arturo Fontaine. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile